



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AMALIO FERNÁNDEZ



Pintando decoraciones
es un artista de veras.
¡Cuántas obritas ligeras
se salvan con sus telones!

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Del claustro materno, por Eduardo Bastillo.—Al llegar á Madrid, por Juan Pérez Zaniga.—Palique, por Chirre.—A Fábulo de Tal, por Simón Delgado.—Como ésta hay muchas, por Ramón Caballero.—La tienda de Pellico, por Eduardo de Palacio.—Donde están, por Luis Bernat.—Las ojeras, por Francisco Zamácona.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Anillo Fernández, por Mesochis.—Tragicomedia (continuación), por Ulla.—Ole!, por Merlánis.



Hace muchos meses que venimos padeciendo bajo el poder de las sociedades electricistas, que levantan las losas de las aceras y ponen en peligro nuestra preciosa existencia.

Salí uno á la calle distraído, y tropieza con un montón de adoquines; quiere huir, y mete ambos pies en un agujero; trata de salvar el peligro, y se da de bruces contra un rollo de cable que obstruye el paso y nos cierra la libre circulación.

¿Hasta cuándo van á durar las obras maravillosas de esas sociedades? ¿Cuándo quedará terminada la famosísima instalación de luz eléctrica? ¿Quién nos protege? ¿El señor alcalde? No, señor.

Cada uno se las arregla como puede para no caer en las simas de la Carrera de San Jerónimo. Más que zanjas, aquéllos son verdaderos precipicios, en cuyo fondo trabajan unos hombres con cara de sepultureros empedernidos. Parece que dicen al infeliz transeunte:

—Tropiece usted, buen hombre, y rueda usted hasta aquí abajo, que tenemos gana de enterrar media docena de señoritos.

En la calle de Sevilla perdió pie la otra noche una grnesísima señora que regresaba del teatro en compañía de sus hijas.

—Ay, mamaita de mi alma!—gritó una de éstas, tratando de sujetar por las faldas aquella mole materna.

—¡Socorro!—murmuró la interesada al chocar violentamente contra un adoquín.

—Guardias, guardias!—siguió diciendo una de las chicas.

Pero la autoridad brillaba por su ausencia.

Á la señora se le habían enredado los pies en el cable y se revolcaba en la arena, lanzando quejidos lastimeros, hasta que llegó un músico de Apolo con el violín enfundado y se lo alargó á la señora, para que le sirviera de punto de apoyo.

—Agárrese usted—decía él desde arriba.

—No atino—contestaba ella.

Entre el músico y el sereno, que tiene muy buen corazón, lograron sacar de la zanja á la infeliz señora y la condujeron al café Inglés, donde se puso á reconocerla uno que dijo ser médico y da sablazos por las noches.

—Aquí está la lesión—dijo por último.

Y enseñó una de las pantorrillas de la señora, que había quedado convertida, por efecto de la rozadura, en un trozo de jamón de Avilés partido por gala en dos.

Nada de esto conmueve á nuestra autoridad municipal, y las calles siguen ofreciendo peligros al transeunte. Hoy es una señora la que se cae, mañana será un parvulillo, ó un sacerdote ó un conejito, y sólo entonces adoptarán medidas enérgicas nuestros superiores jerárquicos.

Ahora sólo falta que después de tantos trastornos y tantas molestias, comiencen á funcionar las máquinas productoras del alumbrado eléctrico..... y nos quedemos á oscuras.

Poco á poco van abriendo sus puertas nuestros primeros teatros, con excelentes compañías, donde figuran varios López, algunos González y no pocos Fernández.

La temporada va á ser excelente, á juzgar por la muestra. Aparece un actor nuevo, y el público se dice:

—¡Hombre! Yo conozco á ese chico.

—Sí, señor—añade uno de esos espectadores que se creen bien enterados.—¿Conoce usted á uno que tiene salchichería en la calle del Bastero? Pues es su tío.

—¿Tío de quién?

—De ese actor. El chico ha sacado muy buenas disposiciones para la escena y se fué contratado con un tal Tembleque á Palma de Mallorca. De allí vino hace tres meses y le han contratado aquí para los papeles de hijo desnaturalizado.

—Pues ha debido quedarse por allá.

—No ha querido, que lo demás allí le daban una plaza de conserje en el Casino y le ponían una tienda de ensaimadas; pero él no quiere renunciar á la gloria artística.

En el horizonte dramático no vemos, desgraciadamente, ningún punto luminoso. Hay actores, ó actores, como dice un conocido poeta cómico, que cuando declaman parece que se están enjugando la boca con engrudo. Otros salen á escena con los brazos extendidos á lo largo del cuerpo, como si tuvieran golondrinos y no pudieran moverse.

—¿Está imposibilitado ese chico de ambos remos?—se pregunta al director de escena, y éste responde:

—No, señor: es que no se ha soltado todavía; pero fíjese usted en la manera que tiene de decir las frases amorosas. Cuando habla no se puede contener la dama joven y hay que sujetarla para que no le bese. Ya le verá usted hacer los papeles de seductor de menores. Á este chico le he sacado yo de la oscuridad, porque era dependiente de una carbonería, y vinieron á decirme que le contratara y le diera á conocer.

—Ha hecho usted perfectamente, aunque hubiera sido preferible que siguiese despachando carbón.

Aquí está el mal. Entre los actores nuevos los hay muy estimables, que accionan como Dios manda y pueden desempeñar dignamente los papeles de vizconde ó de marquesito; pero, en cambio, hay otros que se ponen el frac para hacer de príncipes rusos, y le entran á uno ganas de decirles:

—¡Mozo! Tráeme un bisté con patatas. ¡Que estén bien fritas!

Á esta clase pertenecen los que pasan desde la humilde condición de carboneros al noble ejercicio del arte dramático, y pisan las tablas con la misma soltura que si llevaran encima una espuerta de cisco.

¿Hablamos de las actrices?

No, porque podríamos herir susceptibilidades y provocar enojos. Basta consignar que tenemos pocas y mal avenidas.

Ahora trata de lanzarse por la senda de la gloria la chica de mi portera, que ha trabajado varias veces en el Teatro de las Aguas y aspira á hacerse aplaudir en otros coliseos de mayor cuantía.

Ayer le oímos recitar en la portería, delante del administrador, que es persona de gusto, y podemos asegurar que la futura actriz vale tanto como muchas que cobran diez duros y dos beneficios.

Decía la interesada, ahuecando la voz y cortando las sílabas, como si tuviera hipo:

“Soy mujer y soy altiva,
tengo el rubor natural,
y es la cámara nupcial
mi risueña perspectiva.”

Saludemos en esta actriz á una de nuestras futuras glorias escénicas, y preparémonos á soportarla.

LUIS TABOADA.

DEL CLAUSTRO MATERNO

Cuando don Julián Romea empezó á lucir galanes, y hacia ya *El Testamento* legando su gloria al arte; cuando criticaba *Figaro* las fiestas de los Corrales y daban lustre á la escena los Latorre y los Guzmanes; cuando aún la Luna brillaba como un recuerdo en mangante y con majestad moría el sol fecundando de Miqueas;

cuando la escena española vino á dirigir Crimaldi, que almas buscaba de artista hasta en los cuerpos de ballet; cuando el ilustre italiano en el apurado trance de sustituir en horas á una dama muy notable, sorprendió á la nueva artista paleada en *Las Milleras* y muy metida en la brega de saltos y batimanes.

Surgió la Concha Rodríguez como actriz incomparable: dió al foso las zapetillas y con las gasas dió al traste; boró su ausencia Terpsícore, Talló la honró en sus larés, callaron las castañuelas y Concha habló como un ángel.

Al fin director quisieron que el prodigio se colgase autorcillos cortesanos y cómicos maleantes.

Pensarlo sólo da grima sin desdoro de Grimaldi, que se halló el milagro hecho por quien los milagros hace.

Gran fortuna y mucha gloria tuvo en saber presentarle, ya que nunca sale artista de aquel que artista no maoca.

Machacar en hierro frío le venas á cada instante, por la mañana en la Escala y en ensayos por la tarde.

¿Qué nuevo galán asoma? ¿Qué dama puede esperarse? ¿Basta que viejos maestros y directores machaquen?...

Aquellas grandes Rodríguez y aquellos Romeas grandes, sólo del claustro materno, con permiso de Dios, salen.

EDUARDO BUSTILLO.

AL LLEGAR Á MADRID

Un amigo que me ve.

—¡Hombre! Viene usted más grueso.

Otro amigo.—¿Cómo es eso?

—¿Qué delgado viene usted?

El portero, en la escalera.

—Sea usted muy bien venido.

Aquí nada ha sucedido

mientras ha estado usted fuera.

La portera.—Mientes, Blas,

qué robaron hace un mes.

Blas (á mi).—Pero después

hubo un fuego nada más.

Mi pariente D. Arturo.

—Largo ha sido el veraneo;

pero, en fin, ya que te veo,

¿me podrás prestar un duro?

La mamá de mi criada.

—¿Qué ha hecho usted con mi Teodora?

Yo.—¿Va usted á reñirme ahora

porque viene... muy tostada?

Eso... al sol, que yo no he sido.

Ella.—Perdón, caballero.

Mi esposa.—Dame dinero

para comprarme un vestido.

El castro.—¿A usted quizás

se le habrá hecho el tiempo breve?

Pues sepa usted que me debe

el mes de junio y tres más.

Uno que lo oye.—¡Infeliz!

Un tonto de capiroto.

—Veo que trae el bigote

debajo de la nariz.

El aguador.—¡Bien venido!

Mi jefe.—¡Al fin! ¡Ya era hora!

El padre de mi señora.

—¿Qué negrucha la has traído!

Un doctor.—Haz vida quieta.

Otro.—Muévete, por Dios.

Yo.—¿Qué bien estáis los dos

para hacerme una receta!

Un empresario.—¿Más de una

comedia traerá usted hecha!

Un autor que no pelucha.

—No estrenes obra ninguna,

que hay críticos á montones

que sólo gozan pegando.

Un vendedor (preguntando).

—¿Melones buenos, melones!

Sineño.—Me desesperas

tardando en mandarme coplas.

Yo (á mi musa).—Si me soplas,

te convido á lo que quieras.

Un deudor.—¿Pronto has venido!

Un inglés.—¿Cuánto tardaste!

Cierta dama.—¿Me olvidaste?

Yo (á la dama).—¿No he podido!

Un alguacil muy huraoño

(que está enfermo de la médula).

—Aquí tiene usted la cédula

correspondiente á este año.

Mi bobillo.—¿Eso también?

Yo.—¿Reniego de mi casta!

El lector.—¿Hombre, ya basta!

Yo (al lector).—Está muy bien.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

PALIQUE

El tema presente de la impresionable opinión pública española es Portugal. Los mismos que hace pocos días andarían por plazas y cafés contando chascarrillos relativos á la hinchazón de frase y á la arrogancia cómica de los portugueses... de almanaque, hoy se acuerdan del común origen de españoles y lusitanos, maldicen de Felipe II, y aun de Alfonso VI y hasta de Roberto el Piadoso, y piden á grito palado que el canapé europeo del rey Juan VI vuelva á unirse políticamente á lo demás de España.

En buena hora. Mi opinión particular es que Portugal, España... y la América española y portuguesa deben formar, antes ó después, una sola nación intercontinental. Todo eso está muy en su punto; lo digo de todo corazón, sin ningún género de ironía. Pero, en el interin, como dice *La Época*, mientras no nos unimos, procuremos ser lo menos ridículos posible.

A los españoles que claman por la unión ibérica... vista ordenar, como si dijéramos, para mañana por la mañana, se les debe advertir que para pedir cosa tan justa y natural no hay que precipitarse, ni para que llamar *pérfida* á la *nebulosa* Albión, ni para que insultar en masa á todos los ingleses. A los portugueses que temen que cada *castellano* (castejaño en el portugués de los chascarrillos) se convierta en un Maquiavelo y en una araña que se va á dedicar á cazar moscas lusitanas, se les debe hacer notar que los españoles, en general, no saben ni lo que es diplomacia; ni tienen planes de conquista ni de usurpación; ya se contentarían con que se rebajase la contribución un poco.

Antes que nos unamos decididamente portugueses y españoles, conviene ir formando costumbres de mutuo respeto y consideración; es necesario que los de acá prescindan de los cuantos en que los de allá figuran siempre *resentando de fuerza* y perdonando la vida al mundo entero; es necesario que los de allá prescindan del estilo melodramático al tratar de nosotros, y que no nos coman tan crudos como solían.

Aunque es verdad que los partidos conservadores respectivos han hecho no poco, desde que tienen miedo al *liberismo* en cuanto

arma revolucionaria, por mantener y acrecentar las preocupaciones de odio, miedo y desprecio que iban y venían como corrientes de antipatía de plabe á plabe en uno y otro país, también es cierto que es anterior, con siglos, al sistema constitucional el desago que hoy se quiere vencer en veinticuatro horas. En los primeros tiempos de Portugal aparece ya esa arrogancia, ese *mandraguismo* de que siempre hemos sido víctimas los españoles. Véase, por ejemplo, el siguiente epitafio que toma Loiseau de la *Octograbia da lingua portuguesa* y que se remonta á la lejána época indicada por la forma del texto:

"Hic yacet Antonius Perez
Vassalus domini Regis
Contra castellanos missus:
Ocsidit omnes que quisit.
Quantos viros rapuit
Omnes exbarigavit.
Per estas ladeyras.
Tulit tres bandeyras;
Et febre corruptus
Hic yacet sepultus:
Faciant castelani feste
Quia mortua est sua peste.."

Es claro, los españoles, que son poco sufridos, ante tantas y tantas *generaciones* de baladronadas, y después de verse tan *exbarigados* de palabra por los *Antonius Perez* de muchos siglos, discurrieron vengarse inventando patrañas, ridiculeces imposibles en que el carácter portugués se convierte en una caricatura de la hinchazón misma. No; ni es tan fácil *desbarrigar* castellanos, ni los portugueses son tan *finchados* como nuestro folklore cómico los pinta. Lo que somos portugueses y *castejaños*... gente pobre, y no hay que olvidar esto en las futuras combinaciones de unión ibérica. Un amigo mío tiene un principio económico que tal vez es el único bueno para el caso: cuando le convidan á comer en casa de pocas vituallas, suele exclamar: "Bien, iré; donde *no* comen tres no comen cuatro." Vengan en buen hora los portugueses, y donde no comemos nosotros, tampoco comerán ellos.

Por lo demás, eso de los chascarrillos no debe molestarlos. Más cuchuletas dicen los andaluces de los gallegos. Y esto no impide que gallegos y andaluces caigan en el campo de batalla en el mismo montón, mezclando su sangre.

No sé si habré hecho una frase. Lo sentiría.

CLARÍN.

Á FULANO DE TAL

(QUE FORMA PARTE DE UNA COMPANÍA... DE LA LEGUA)

¡No puedo aguantar más! Aquí tenemos una falsa modestia convenida, que consiste en callar como unos memos en ciertos accidentes de la vida; pero el buen parecer no llega á tanto, y vuelvo á repetir que no lo aguantó!

Yo prefiero pasar por vanidoso á que usted y otros cien de su calaña me hagan hacer el oso en el palenque escénico de España.

Yo escribí, supongamos, una pieza que, con tener acaso poco bueno, me costó mis dolores de cabeza y el sofocón terrible del estreno.

Y usted, cómico infame (y permítame usted que se lo llame), me la va degollando por doquiera, por la triste manía de gozar con que un día y otro día me llame bruto la nación entera.

La prensa de provincias me escarneo, me insulta, me maltrata, y aunque no lo parezca, no se ve el arañazo, pero escote, y esa serie de palos desbarata.

No quiere decir esto que del fallo del público protesto, ¡dihremo Dios! No admite controversia y es imparcial y justo aquí y en París. Pero si usted le engaña indignamente con una ejecución escandalosa, cómo demonios juzgará la gente que ve lo que la dan, y no otra cosa!

Hago lo que hacen los amores malos: endosar á los cómicos los palos; pero yo no renuncio á defender á guiso mi torpeza; me dan con la badilla en la cabeza y me voy á callar. ¿Que calle el mundo! Debo advertir á usted ¡oh Fulano! que todos los autores de esta hornada escribirán lo que llevo escrito, y no lo han hecho ya por el principio de la falsa modestia antes citada.

TRAGICO MEDIA

(Continuación.)



Pasaron quinientos años.



Y cuanto menos podía esperarse, D. Nuño se despezó dentro de la tumba.



se acordó de todo.



y salió del nicho temblando de pavora.



No le causó poco asombro encontrar la entrada obstruida por la maleza.



Y más aún hallarse en campo raso, sin rastro de castillo feudal ni cosa que lo valiese.



Entonces oró en la cuenta. ¡Sin duda el mago le había dado uncótico en vez de veneno, y sus vasallos, creyéndole muerto, habían arrasado hasta los cimientos de la torre!



En esto vió á lo lejos dos hombres vestidos con una extravagancia rayana en lo increíble.



Y echó á correr á campo atravesado.



Entró en el pueblo de su señorío, donde casi no había habido variaciones.



Buscó la casa del buen Pero Núñez, capitán de sus mesnaderos.



Subió resueltamente una escalera.



Y dió un susto mayúsculo á la Junta municipal del censo, que estaba reunida bajo la presidencia del Alcalde.

(Se continuará.)

—Hay que romper la toga
del medio «qué dirán» que nos aboga!
¡Qué diablo! Mi carácter no se aviene
con esa hipocresía, caro amigo.
Las demás se lo callan: yo lo digo.
¿Se tiene franqueza, o no se tiene!

SENESIO DELGADO.

COMO ÉSTA HAY MUCHAS

Conten, sin venir á cuento,
á unánimo ascienden las cuentas,
por lo macho que nos pide-
y lo poco que nos niegas;
pues por saber tan aprisa
en alas de tu soberbia,
has resbalado y caído
en yo no sé qué miserias.

Que á costa de tu modisto,
sin mirar el coste, estrenas,
para mostrar desnudeces,
un vestido en cada fiesta.

Que el zapatero te sabe
el calzado con tal prisa,
que el maestro de obra prima
pagará primada y media.

Que el peluquero te fia,
aunque tan caro te cuesta
como si cabellos de oro
peinara y entretijera.

Que al tendero, por quien comes,
y conoce ya las tretas,

en voluntad has ganado
por mor de no sé qué pérdidas.

Que al criado no le temes,
pues por macho que le debes,
como él está para todo,
pues... ¡horrón y cuenta nueva!

Deber es una virtud;
prestar es una simpleza:
tu *dar*, al revés de todos,
honra y honor á tus deudas.

A ti un ojo de la cara,
ó los dos, ó los que tengas,
va á costar desentramarte,
si á desentramarte llegas;
que, por lo que yo he oído,
te tiene mucha más cuenta
que el pagar á tus *ingieras*
que ellos cobren cuando quieran.

Pues quedarán tan contentos
del cobro que les ofrezcas
que, sin cerrar la presente,
valverán á abrirte cuenta.

RAMÓN CABALLERO.

LA TIENDA DE PELLICO

Y que la ha embellecido ahora hasta convertirla en un establecimiento de lujo en su clase, con la cooperación de dos artistas reputados: D. José Gracia y D. Isidro Díez.

Situada en el riñón ó en uno de los riñones de Madrid, en *Sevilla street* (que es la que el vulgo ignorante denomina calle de Sevilla), con vistas á la misma y portada de capricho y artística también en la misma, la casa de Pellico es muy conocida y celebrada en esta capital, entre las personas que andan por las calles del centro.

No del centro taurino, del centro de la villa. Pero la tienda de Pellico ha variado de aspecto y de régimen interior, digámoslo así.

Su dueño, rompiendo con la tradición y cometiendo una ingratitude con las personas que le ayudaban á "dar tono" á la casa, ha suprimido las tertulias en su establecimiento.

Esto es, ha dejado de vender vino y otros medicamentos análogos al pormenor.

Las reuniones en la tienda de Pellico tenían caracteres especiales.

Médicos, abogados, algún escritor, militares de reemplazo y en activo, aficionados á toros (de varias clases sociales), toreros, tal cual funcionario público, algún autor dramático, cocheros del casino de la Peña, y seglares, ó sea sueitos, algún mozo de *cuerda* ó con cuerda que entraba á que se la dieran ó se la renovaran en la tienda de Pellico, camareros de café, transeúntes perpetuos de la calle de Sevilla y profesores de sable á primera sangre ó á primera peseta.

Con estos elementos se formaban las tertulias en la tienda de Pellico, durante el día en los de invierno y á la caída de la tarde en las de verano, exceptuando á los señores que veraneaban solos ó como caballeros de compañía.

Porque ya he dicho que concurrían á la casa de Pellico "sujetos de naciones muy diversas," como dice el tabernero de la "tragedia" titulada *El Manolo*.

Todos estos elementos, mas alguna criadilla que entraba en busca de artículos de comer, beber y arder, animaban constantemente el fraternal club de la calle de Sevilla.

Unos las tomaban tintas, otros blancas, algunos, los beodos convalécientes de *junera*, con seltz, varios de aguardiente, y los más finos en el ramo de alcoholes las pedían de cognac.

Como Pellico es de suyo tolerante y cortés, conversaba, á las veces, con algunos parroquianos á quienes conocía y trataba particularmente.

El asunto de las conversaciones variaba, con arreglo á los gustos de los socios del *Mallate-club* accidental.

De política, poco.
De administración, particular, algo.
De Bolsa, nada.
De tauromaquia, mucho.

Y en su tiempo, de lo de las Carolinas y del crimen de la calle de Fuencarral ó del de la calle de la Justa, y últimamente, del Peral y sus cosas, sin despreciar á nadie.

Vamos, ni á Rafael, ni á Guerra, ni al Espartero, ni á Cara, ni á Carrito, ni á Manuel Hermosilla....

Las pruebas que habrá hecho Peral en la tienda de Pellico! Es decir, las pruebas de Peral que habrán relatado los concurrentes á la casa de Pellico!

—La última vez—ó decir á un parroquiano—han estado debajo del agua ocho días con ocho noches.

Y un detractor del invento, sin tener el gusto de conocerle, replicó á lo dicho por el otro, que poseía igual suma de ciencia que el detractor:

—Más hizo el maestro de mi pueblo, que se arrojó de cabeza en un pozo, y cuando la familia le echó de menos, que fué á los ocho días, que era cuando les tocaba comer, le encontraron, después de muchas investigaciones, sentado en el fondo esperando á que un día le pescaran y salir á la luz pública en un cubo, cuando fuera á sacar agua alguna moza.

—Lo que es torero tan guapo como el Esparterillo—opinaba otro miembro de otro pelotón que reemplazaba al de *submarinos*—no hay uno siquiera: torea cañido y con arte y se trae mucha verdad el chico.

—Y va usted á compararme *eso* con el negro?—objetaba otro.—Si el 12 de Mayo de 1890 habria de escribirse con lágrimas....

—Sí, en una esponja. Calle usted, hombre, que han dado ustedes más ruido con el 12 de Mayo que dieron los chisperos de Madrid en 2 de Mayo de 1808. ¡Qué barbaridad! ¡Vaya una pérdida para las artes y el comercio!

—Para usted no lo será, porque no entiende una palabra de toros.

—¡Adiós, Montes!

Alguna vez rompía á regar un dependiente de la casa, para decir indirectamente á los vecinos que abandonaran el casino económico.

Pero todo esto ha pasado ya.

Pellico ha cerrado el círculo, y los socios han perdido la estación de la calle de Sevilla.

¡Qué golpe tan terrible para el personaje que entra y pide una copa de vino ó de aguardiente, y oye que no la hay!

—Se ha suprimido el copeo!

—Sí, señor.

—Otro desengaño más: si esto no es Madrid ni na: ni aquí hay ya liberales de veras, ni amigo para amigo, ni movimiento mercantil de líquidos.

EDUARDO DE PALACIO.

¿DÓNDE ESTÁN?

CASI DOLORA

Tus ojos, que al mirar sólo expresaban
amor eterno,
tus palabras, que en tiempos más felices
mi encanto fueron,
tus protestas de amor, con tus suspiros
y juramentos,
¿en qué río, en qué mar han naufragado,
que no los veo?
¡Ah! la sortija aquella, mi regalo
por aquel tiempo,
¿en qué casa la tienes empeñada,
que no la encuentro?

LUIS BERNAT.

TUS OJERAS

No te muestres ruborosa
porque te ves con ojeras,
pues te hacen, aunque no quieras,
tus ojeras más hermosa.

Expresión de tu quebranto
y velo de tus ojos,
las ojeras, en tus ojos,
son el cauce de tu llanto.

Matices de tu arrebol,
en tus ojos aparecen
como nubes que oscurecen
la luz brillante del sol.

Ellas son prueba segura
de un amor que deja huella,
y hacen tu cara más bella
y más triste tu hermosura.

Son la prueba de que adoras
y de que adoras pensando,
prueban que vives amando
y prueban que, amando, lloras.

Dé tus ojeras se infiere
insomnio y pasión intensa:
mujer que no duerme, piensa,
y mujer que piense, quiere.

Y entre nimbos de sonrojos
tu insomnio cruel retratado,

la prueba de que has amado
se encuentra clara en tus ojos.

Así, aunque ojeras no quieras,
procura ojeras tener,
porque si ama una mujer,
tiene que amar con ojeras.

Y si el ave tiene plumas,
si tienen néctar las flores,
si tiene el sol resplandores
y tiene la mar espumas,

cual sol, ave, flor y mar,
en tus amantes quimeras,
necesita unas ojeras
la mujer que intente amar.

No te muestres pesarosa
ni abandonés mi consejo
si, al mirarte en el espejo,
vueltas á verte ojerosa.

Da al olvido tu dolor
si más tus ojeras crecen,
que tus ojeras parecen
tu ejecutoria de amor.

Porque, aunque quiera adorar
una mujer sin ojeras,
ni es fácil que ame de veras...
¡ni sabe lo que es amar!...

FRANCISCO ZARANDONA.



Resumen de la temporada de verano.
Desde Junio á Octubre de 1890 se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres.	Fracasos.	TOTAL.
Príncipe Alfonso	7	1		8	8
Apolo.....	7		4	3	7
Félice.....	6		4	2	6
Maravillas.....	13		8	5	13
	33	1	16	18	34

Estas 34 obras son zarzuelas, de los autores siguientes:

Escritores: Sres. Perrín, Palacios, Ruiz, Limendoux, López Marín, Ayuso, Jackson, Navarro Gonzalvo, Sepúlveda (R.), Cerbón, Mavillard, Estremera, Ramos Carrión, Barberá, Campano, Jaques, Liern, Sancho, Val, Delgado, Sánchez Pastor, Sánchez Seña, Rojas, Cantó, Arniches, Pérez y González, Navarro (C.), Sáenz-Hermúa, Liminiana, Sierra, Monasterio, Lucio, Ruesga, Prieto, Segovia, Larra y Gallón.

Músicos: Sres. Nieto, Estellés, Rubio, Brull, Mateos, Catalá, Caballero, Sepúlveda (E.), Laymaría, Chapí, Chueca, Reig, Sigler, Valverde, Arnedo, Rodríguez, San José, Jiménez, Marqués, Pozas y Taboada.

Total, treinta y siete autores dramáticos y veintidós maestros compositores.

Ha empezado á publicarse de nuevo nuestro colega *Madrid Alegre*, dirigido por el colaborador de este periódico D. Carlos Miranda.

¡Llévanle las suscripciones y las bendiciones del cielo!

El amor es como un buque:
una mole al levar anclas,
en el horizonte un punto,
tras del horizonte, nada.

Desde que eres periodista,
no sólo ves obras gratis,
sino que hasta las críticas.

LUIS GONZÁLEZ.

Ahí va un recorte:

«El eminente novelista Sr. Pérez Galdós prepara la publicación de una nueva obra que ha de llamar la atención.»

Y nada más.

No se podría anunciar de otra manera el *debut* de un clown en el Circo de Price.

Un periódico de provincias, de cuyo nombre no quiero acordarme, después de dar cuenta de un robo de cincuenta y cinco pesetas, dice:

«Los ladrones no han sido avidos.»

¡Ávidos, querrá usted decir!

Aunque se necesita estar en interioridades para saber que no cogieron con avidéz las cincuenta y cinco pesetas.

No te fíes de lisonjas
cuando las prodiga un necio,
que si tu favor le niegas
las trocará en vituperios.

—Te idolatro!—dije un día.
Fué á decirme.... no sé qué.
Se acercó la vanidad
y lo echó todo á perder.

J. VALVERDE SAN JUAN.

En Alicante ha aparecido un periódico quincenal, literario, que se titula *El joven Poeta*.

No hay para qué decir que le deseamos mucha suerte. Y en gracia á este buen deseo, nos vamos á tomar la libertad de administrarle un rapapolvo.

Que consiste en copiar, casi sin comentarios, parte de una composición que publica en su primer número.

Prepárense ustedes:

«UN RECUERDO Á MI PUEBLO

Eres pequeño y frondoso,
Y tu río es el *Cornijo*.

Y formas un valle hermoso
Reinando la comadreja.»

Con lo que se da á entender claramente que el actor es de un pueblo frondoso, el único pueblo frondoso que hay en la tierra, y el cual pueblo, reinando la comadreja, forma un valle hermoso.

Como ahora no reina la comadreja, el pueblo no forma un valle, pero en cuanto reine le formará, y será cosa de ver, porque no todos los días forman valles los pueblos.

Vamos al límp, y basta de bromas:

—Sale de tí el abogado
Con su profundo talento,
Y el profesor inspirado
Con perfecto sentimiento.

Salgo yo, triste estudiante
que te dedico estos versos
por los cuales anhelante
me estoy rompiendo los sesos.

¡Vaya! Pues dejese usted de quebraderos de cabeza, porque no le llama á usted Dios por ese camino.

Una pregunta á la Junta central del censo:

¿Tiene voto el Sr. Gutiérrez?

Libros:

Cantares, de D. M. Serrano de Iturriaga, precedidos de un notable prólogo de D. Manuel Cañete. En este libro demuestra el autor excelentes cualidades para cultivar tan difícil género. Precio del tomo: una peseta cincuenta céntimos.

Mexcolanus, colección de artículos y poesías del distinguido publicista D. Tomás Camacho. Precio: una peseta.

Patria se titula un folleto que contiene los poemas *Las Nubes de Tolosa* y *Bailén*, del eminente filólogo y distinguido poeta D. Eduardo Benot, cuyo nombre es sobrado conocido para excusarnos elogios. Precede á los poemas un prólogo de D. Antonio Sánchez Pérez. Precio: una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El tos Barberán.—Una cosa es el estilo *fácil* y otra el pedestre. No confundamos.

Sr. D. M. J. M.—Verdaderamente, la perogrullada no es cosa mayor.

Sr. D. A. S.—Madrid.—No está del todo mal el soneto, pero la idea es muy vulgar y poco propia de un periódico festivo.

Sr. D. R. S. V.—Sevilla.—Leamos:

«Pues es tal la pena mía
tan profundo mi dolor,
que solamente tu amor
calmará mis penas un día.»

Mucha pena es esa, y por eso ha tenido usted que añadir una sílaba al último verso. Todo lo demás es malo igualmente.

Un médico.—Y teniendo una profesión tan brillante, ¿por qué se mete usted en esos estrechos de las coplas? ¡Sobre todo de las coplas medianas!

Misica.—Viejecico es todo eso. ¡Como que lo era ya cuando mataron á los frailes!

Lajfite.—¡Caramba! ¡Ese afán de imitar lo malo!...

Lamparín.—¡Hombre! ¡Soneto? ¡A cualquier cosa llaman las patronas chocolate!

El T. de C.—Tanto como sandeces.... ¡me parece una exageración! Los *trapos viejos* son sucios además.

Los tres chanclos.—¡Si vieran ustedes que no se sabe cuál de esos cantares es el peor!

Un valenciano.—Un millón de gracias por su cantar. Y ¡oh dolor! en todas las provincias está pasando lo mismo.

Q. diujla T.—Crea usted que todos los epigramas son malos. Ó me lo parecen á mí, por lo menos.

Túta.—Esos diálogos entre guardias han de tener mucha novedad y mucha gracia para que resulten. Porque como se han hecho tantos....

Un gato de Madrid.—Comprenda usted que aunque los versos fueran oro molido.... son muy abundantes y había que hacer un suplemento.

Bobilis, bobilis.—¡Hola! ¡Conque hemos copiado una hoja del almanaque! Pues no es usted tan *bobilis* como parece.

Sr. D. L. R. de V.—Sirve, si señor. Y se publicará.

M. O. 2.º.—Toda endeble, y el final vulgar como él solo.

Smith.—Precioso papel, lindísima letra y.... ni la menor idea de la versificación. ¡*Cosí va il mondo!*

L. M. T. Rio.—Puede que crea usted que á mí me importa algo eso ni la opinión de usted, que es un infeliz de más de la marca!

Un amigo de lo ajeno.—Hay bobos que no lo disimulan.

Sr. D. J. B.—Puebla del Erollón.—Sí, venía en Agosto, porque empezó en 1.º de Febrero.

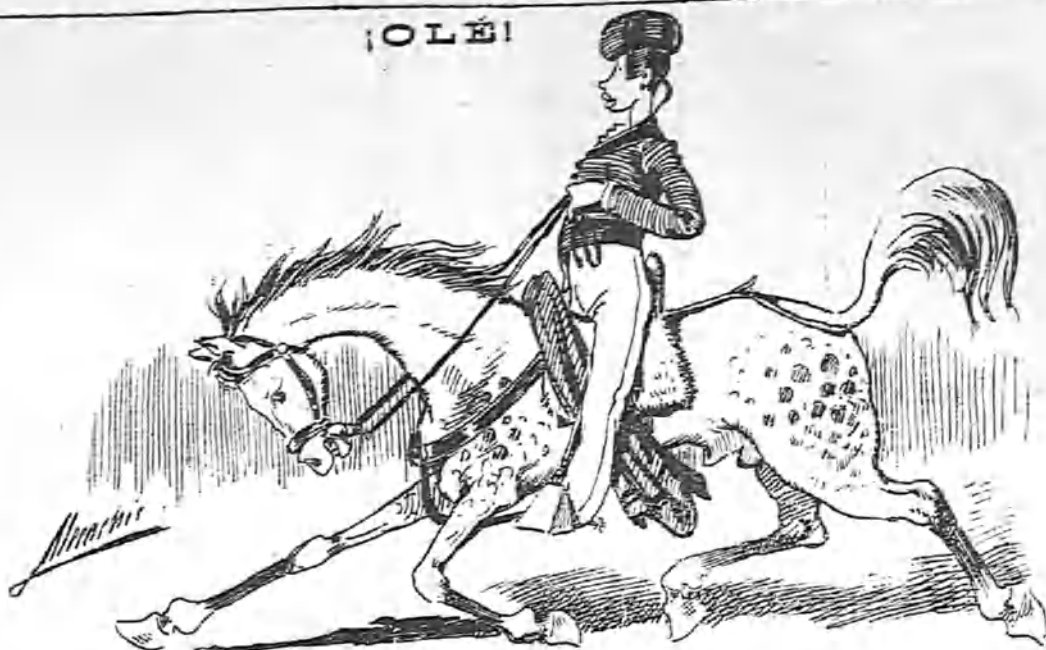
Srta. D.ª D. A.—Allá. —Ni usted es señorita, ni esos versos son de usted, ni á mí me la da ningún chato.

Fray Liberto y Compañes.—Pero ¿están ustedes seguros de que efectivamente llueve todos los días? Porque á mí no me lo parece.

Una cuanorada.—¿De qué? ¿De las églogas? Pues ¿por qué no las copia usted como es debido?

Per.—Los que usan esa clase de chaqueta son unos animales de bellota.

¡OLE!



Quando me esponjo y me engallo
y me lanzo por la villa,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Lat. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESÍACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DISUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.